

AUSTRALIA

Australia:

La inmensidad del sur del Pacífico

Texto y fotografías: Román Hereter

Para algunos, la isla más grande de la tierra, para otros, el continente más pequeño. Ese pedazo de tierra en medio del océano posee un magnetismo al que poca gente puede escapar. Australia está en la mente de muchos viajeros como una asignatura pendiente. Un viaje lejano y quizás inaccesible.

En la doble página anterior: Vistas desde la Gran Carretera del Océano, en el estado de Victoria.

El tiempo y la distancia tienen buena parte de culpa, pero en los últimos años, el descenso de las tarifas aéreas motivado por el gran número de conexiones hacen más asequible la escapada y la enorme isla del hemisferio sur nos resulta mucho más cercana.

Parece un país de contradicciones. Fundada como colonia de criminales expatriados de las islas británicas, "convictos" suena menos fuerte, se ha transformado en una sociedad que en algunas áreas es más conservadora y victoriana que la mismísima metrópoli londinense. A priori desértica, posee bosques tropicales, montañas nevadas y tierras donde se cultiva el buen vino. Pingüinos y canguros. Y a pesar de su superficie, casi siete millones setecientos mil kilómetros cuadrados, el setenta por ciento de sus veinticuatro millones de habitantes vive en las diez ciudades principales y más de once millones lo hacen en Sydney y Melbourne, las dos grandes rivales.

Bajo estas líneas, jóvenes disfrutando del mediodía en Melbourne, yates en el puerto de la capital de Victoria y aborígenes en Kuranda.

Sin embargo, tenemos otra imagen del país. La de la soledad, el aislamiento, la distancia. Niños siguiendo sus estudios a través de la radio, médicos que visitan a sus pacientes desplazándose en avioneta, y granjeros que viven al estilo "cocodrilo dundee". Tipos rudos, ciertamente, que habitan el interior y que nada tienen que ver con la alta sociedad de Melbourne, ni con la ingente cantidad de asiáticos que han llegado en los últimos años

para unirse a la larga lista de griegos, italianos y centroeuropeos que arribaron después de los ingleses. ¿Y los aborígenes? ¿Qué hay de los aborígenes? Fueron masacrados, quizás un poco menos que en Norteamérica, y muchos de los pocos que quedan, viven marginados y sumidos en un alcoholismo incipiente, a pesar de que en los últimos años se han podido reorganizar y poseen sus comités, algunos territorios, ayuda, y cierta autonomía. Su lugar sagrado: Uluru, Ayers Rock en la mayoría de los mapas, es el símbolo turístico del país y uno de los lugares más visitados. Pero vayamos por partes.

Victoria: la elegancia

La elegancia sería posiblemente la palabra que mejor definiría a la ciudad de Melbourne, la capital del estado de Victoria, el más pequeño del país. Antigua sede del gobierno desde los tiempos de la Federación hasta el traslado de la capital de la nación a Canberra, vio crecer muchos edificios neogóticos financiados con los beneficios adquiridos por el descubrimiento de grandes cantidades de oro en la década de 1850. Bañada por el río Yarra, tiene un relieve bastante llano y la superficie urbana está salpicada por más de cuatrocientos parques que alcanzan la cuarta parte de la urbe. Los puentes sobre el Yarra, la casa del Parlamento, la catedral

católica romana de San Patricio, la casa de los padres del capitán Cook, traída desde Inglaterra, y la National Gallery, constituyen las visitas tradicionales, pero deben completarse con los paseos, a pie o en tranvía, por los distintos barrios que han acogido desde varias décadas a los grupos de inmigrantes que prefieren vivir junto a sus conciudadanos de origen. La "pequeña Italia", en la zona de Carlton; los asiáticos en Fitzroy; Chinatown; griegos en Richmond; Camberwell, Croydon, Dingley, Footscray... Los barrios más distinguidos están en South Yarra y Toorak, donde la victoriana sociedad de origen británico posee sus mansiones. Y las

tiendas más elegantes se alternan con hoteles y sedes de grandes compañías en el centro comercial. Auténticas galerías instaladas con un gusto exquisito dejan boquiabiertos a los visitantes de la ciudad, que posiblemente también se sorprendan por el amor de sus habitantes hacia el deporte. Aunque la Olimpiada del 56 ya hace tiempo que pasó, las prácticas deportivas se suceden sin cesar y durante el fin de semana hay que acercarse hasta el río, junto a los jardines de Alexandra, para contemplar la enorme cantidad de remeros que surcan sus aguas con sus frágiles y ligeras embarcaciones.

Vistas de los rascacielos del centro de Melbourne desde el río Yarra.



Fachada de la estación de ferrocarril de Melbourne.

Salir de Melbourne permite visitar los Jardines Nacionales de Rhododendron en Olinda; Belgrave, centro comercial del área de las montañas Dandenong; El pueblo minero de Sovereign Hill, reconstruido en el estilo de la época en Ballarat; y la ciudad de Bendigo, que fue la reina de los campos auríferos y hoy representa un magnífico ejemplo de arquitectura del siglo XIX. Porque Victoria también tiene su lejano oeste, salpicado por minas de oro, rodeadas de áridos desiertos y zonas habitadas por rudos vaqueros que conducen el ganado.

Más al norte se encuentran las tierras bañadas por el río Murray, que todavía recuerda aquellos tiempos anteriores al ferrocarril, en que buena parte del transporte se realizaba mediante barcazas. El río llegó a ser con sus 2.590 kilómetros de longitud y cientos de barcos fluviales, la mayor arteria comercial del sudeste de Australia y es todavía hoy el cauce fluvial más largo del país.



Además de los Alpes, con alturas que rondan los 2.000 metros y valles que en primavera se cubren de flores silvestres, existe en Victoria otra cadena montañosa que si bien no resulta tan espectacular, constituye un rosario de picos escarpados y rocosos con más de mil especies de plantas autóctonas y abundante vida animal. En los Grampians, finaliza la larga cadena "Great Dividing Range", que divide el este de Australia y el gran desierto central. Puede constituir el primer encuentro con los canguros en libertad. Escurridizos y saltarines, rápidamente se internan en la maleza, quizás con el instinto adquirido tras décadas de persecución. Los aborígenes de la zona, que poseen un centro cultural en el interior del parque, han recuperado parte de sus tradiciones y una gastronomía basada en la caza de animales, que puede "degustarse" en el restaurante anexo. La serpiente, la carne de canguro y el paté de emú son algunos de los platos más habituales. Las pinturas aborígenes, las cascadas de Mac Kenzie, las paredes rocosas que hacen las delicias de los escaladores y la variedad de flores y plantas silvestres constituyen los atractivos más destacables de la abrupta cordillera de los Grampians. También se pueden ver canguros, koalas y emús en libertad en la Tower Hill Wildlife Reserve, cerca de Warrnambool y visitar en la misma localidad el Flagstaff Hill Maritime Village, un museo marítimo con la colección más rica de los naufragios acontecidos en Australia y la reproducción de una aldea al aire libre de 1870 que proporciona una idea de los estilos de vida de la época.

"The Great Ocean Road"

Una de las rutas paisajísticamente más interesantes y bellas del estado de Victoria es la "Great Ocean Road", carretera que bordea el océano desde Warrnambool hasta Melbourne, a lo largo de 350 kilómetros. Las frecuentes tormentas de antaño provocaron múltiples naufragios de los viejos "clippers", buques de vela del siglo pasado que zarparon ligados a la fiebre del oro. Hay 17 buques hundidos y localizados frente a la costa. Los acantilados tallados por la erosión de aguas y vientos ofrecen en el Parque Nacional de Port Campbell, formas dramáticas y fantasmagóricas, entre las que destaca la bautizada con el nombre de "los doce apóstoles". El llamado "puente de Londres" fue también famoso antaño, pero hace pocos años uno de sus arcos se derrumbó. Una de las vistas más impresionantes se obtiene en Loch Ard Gorge, donde el mar penetra en una garganta profunda rodeada de blancos acantilados. Pueblos de pescadores, playas frecuentadas por el turismo y en ocasiones por pequeños pingüinos, parques con bosques pluviales como el de Otway, y hasta un campo de golf en Anglesea con multitud de canguros acostumbrados a contemplar impasibles el



"swing" de los jugadores, son algunos de los atractivos que jalonan la bella carretera del océano, que se prolonga hasta Melbourne.

Hayman Island: la exclusividad en la Gran Barrera de Coral

Un vuelo hasta Brisbane, ya en el estado de Queensland y una rápida conexión nos puede llevar hasta Hamilton Island, donde un impresionante yate traslada a sus clientes hasta la isla de Hayman. Cuarenta y cinco minutos de travesía acompañada por la suave música y una botella de champán separan la gran isla-continente de uno de los "resorts" de playa más lujosos del mundo y el que fuera el primero de todo el hemisferio sur. Pasar tres días en Hayman es como acercarse por algunas horas al modo de vida de la "jet set" internacional. Situada en el corazón de las Whitesunday Islands, la pequeña isla privada posee un puerto para yates, a la vez frecuentado por hidroaviones que permiten a sus clientes sobrevolar la Gran Barrera de Coral y descender en cualquier punto para bucear o simplemente descansar sobre la inmensidad del océano, mientras a escasos centímetros bajo la superficie se desarrolla una vida llena de colores.

La Gran Barrera de Coral es el mayor sistema de corales y formas de vida asociadas del mundo. Tiene una longitud de 2.300 kilómetros, ocupando una área de casi 35 millones de hectáreas salpicadas por 2.900 arrecifes y gran cantidad de islas. Patrimonio de la Humanidad por su riqueza natural, es un ecosistema maduro desarrollado a lo largo de miles de años, formado por arrecifes

individuales compuestos por restos de esqueletos acumulados de plantas y animales, sosteniendo a la vez, una capa de animales y plantas vivientes. Con 1.500 especies de peces identificadas, más de 300 de corales duros, 400 de moluscos y 400 de esponjas, es sin duda el auténtico paraíso de los submarinistas, pero miles de personas se desplazan cada año a alguna de sus partes simplemente para nadar, tomar el sol o zambullirse en sus cristalinas aguas. Normalmente utilizan barcos que parten de los centros turísticos de la costa de Queensland, pero los clientes de Hayman, lo suelen hacer en avioneta o helicóptero. Sobrevolar la Gran Barrera es una experiencia única. Bajo la superficie del agua se puede contemplar ese laberinto coralino que se extiende hasta el infinito. De vez en cuando se observan yates de recreo o plataformas de distintos tamaños adaptadas para acoger con comodidad a las excursiones que provienen de la costa. Nuestro hidroavión descendió hasta una de ellas para poder agenciarnos con el material necesario para una sencilla inmersión. Una pequeña barca nos trasladaría hasta el punto elegido y dos horas de relajantes emociones contrastarían con el trayecto excitante con el que nuestro piloto nos había obsequiado en el viaje de ida.

Regresamos a nuestra lujosa isla para disfrutar de sus instalaciones. Cinco restaurantes y la posibilidad de realizar una cena durante un crucero crepuscular representan el contrapunto gastronómico a todo tipo de actividades deportivas o las simples caminatas por el perímetro isleño.

Una piscina de diseño excepcional y maravillosos jardines tropicales se extienden por delante

Los llamados "Doce Apóstoles" en la Gran Carretera del Océano



sol y que para resulta un excelente enclave para abrir el mapa y recorrer con la vista la inmensidad de Australia.

Cinco estados en la gran isla además de Tasmania, "la otra isla" situada al sur. En el oeste: "Western Australia", cuya capital Perth, parece aislada de todo lo demás, a más de cuatro mil kilómetros del poblado este. Junto a la desembocadura del río Swan, Perth tiene cierto aire californiano, y vive de espaldas al inmenso desierto que la entorna, de cara al mar. Durante muchos años la única vía de comunicación terrestre con el resto del país eran las 65 horas de trayecto, dos días y tres noches, que emplea el ferrocarril Indian Pacific, que encuentra en su camino la recta ferroviaria más larga del mundo. Pasa por South Australia, cuya capital, Adelaide, se enorgullece de los vecinos viñedos del valle de Barossa y de albergar los festivales de música y arte más animados de todo el país.

Parque Nacional de Kakadú

Al norte, el "Northern Territory", acoge dos de los más grandes hitos australianos. De un lado el Kakadu National Park, una gigantesco Parque Nacional de 19.804 kilómetros cuadrados que también es Patrimonio de la Humanidad. Novecientas especies de plantas, 300 clases de pájaros, 75 de reptiles entre los que se incluye un gigantesco y peligroso cocodrilo de agua salada, 50 mamíferos locales, 30 anfibios y un sinfín de peces de agua dulce e insectos habitan este territorio junto a los aborígenes que se instalaron aquí hace más de 25.000 años. Las primeras hachas de piedra con filo de la prehistoria se han encontrado aquí y algunos restos arqueológicos pueden competir en antigüedad e importancia con los del sur de Europa. Desde Darwin, la ciudad más multirracial del país, se organizan diversas expediciones al Parque Na-



vestidos de etiqueta, instalada en el centro de la amplia cocina del restaurante, mientras cocineros y camareros deambulan a su alrededor para producir y servir los deliciosos manjares. Una forma de acercar dos mundos tradicionalmente separados por una puerta de servicio.

A pesar de los hoyos de un mini campo de golf, de las seis pistas de tenis, del gimnasio, de las pistas de bádminton, las tiendas, los centros infantiles, las peluquerías, los jardines y el centro de deportes acuáticos, la zona más espectacular y concurrida es la llamada piscina del lago. Un enclave excepcional donde casi todo el mundo toma el

Sobre estas líneas: terraza del histórico hotel Carrington en Katoomba, en las montañas azules; e hidroavión en Hayman Island en la Gran Barrera de Coral.

La variedad de la fauna autóctona va desde los canguros hasta los koalas, pasando por una gran variedad de aves.

de las dos alas capaces de albergar 214 habitaciones y suites que han acogido a lo largo de su historia a los más ricos y famosos personajes que han tenido a bien desplazarse hasta aquí. Reyes y cantantes, artistas de cine y modelos, presidentes y magnates, figuran en la lista, a veces secreta, a veces no tanto, de ilustres individuos que han pasado algunos días de relax en este dorado retiro. El marisco, la pasta italiana, la hamburguesa, los platos orientales y la cocina francesa, son los protagonistas principales en los distintos restaurantes, pero de vez en cuando se organiza en este último una cena muy especial, la llamada "cena del chef". Resulta impresionante observar una larga mesa repleta de candelabros y vajillas nobles a cuyo alrededor se sientan elegantísimos comensales





y fuertes vientos, si bien las inundaciones disminuyen. *Yegge*: entre mayo y mediados de junio, tiempo más fresco con baja humedad, época en la que los aborígenes queman la vegetación para que crezca el pasto para el ganado. *Wurrngeng*: entre mediados de junio y mediados de agosto, tiempo más frío con baja humedad, la mayoría de los arroyos se secan y las planicies inundadas en la temporada de lluvia se secan. Y *Gurrung*: entre mediados de agosto y mediados de octubre, tiempo caliente y seco, cuando los pozos, llamados *billa-bongs*, se secan poco a poco.

La parte más interesante del parque son las planicies inundables, que ofrecen el mejor aspecto visual. Dignas de destacar son las pinturas rupestres de los emplazamientos de Ubirr, Nourlangie y Nanguluwur, que fueron habitados por el hombre ininterrumpidamente desde hace más de 20.000 años. Algunas de estas pinturas se encuentran entre las manifestaciones pictóricas más antiguas de la humanidad.

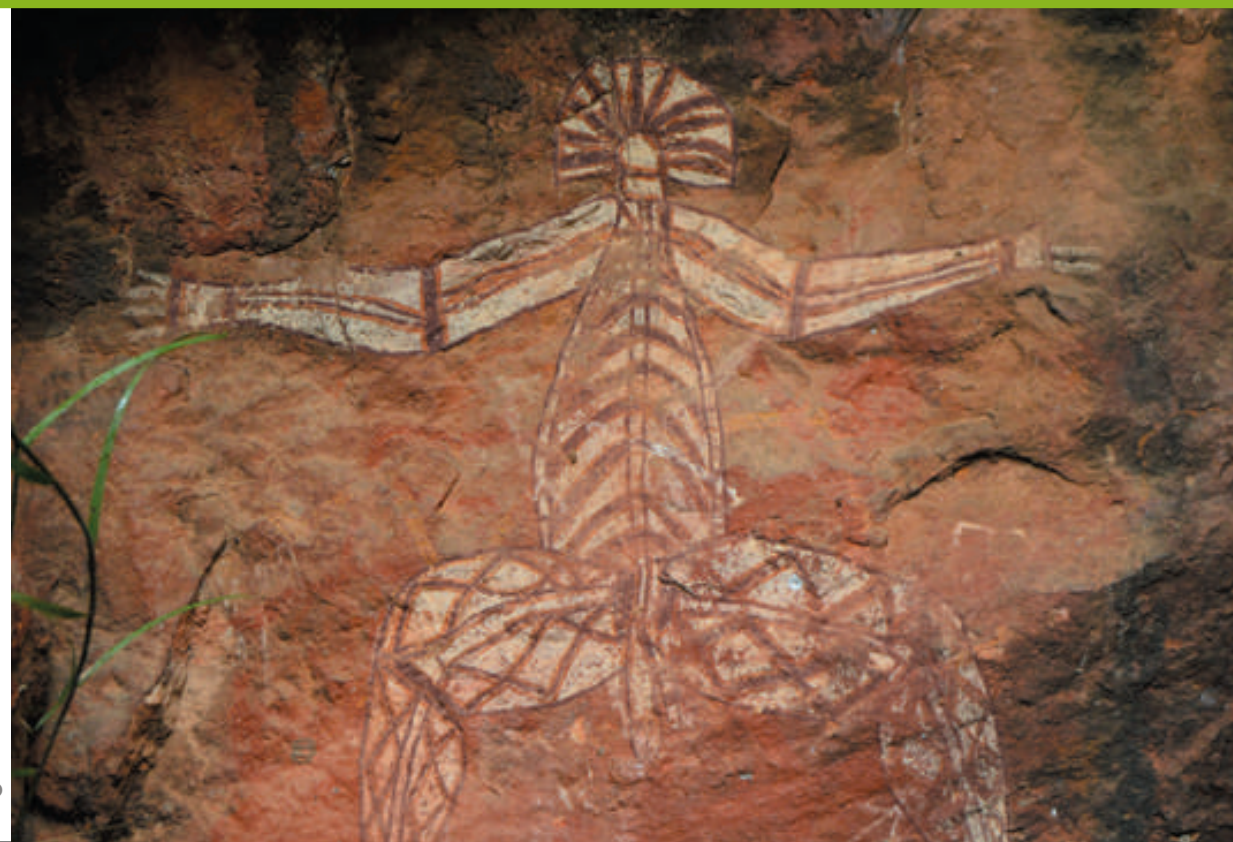
Uluru, el corazón rojo de Australia

El enorme monolito de arenisca roja de nueve kilómetros cuatrocientos metros de circunferencia y trescientos cuarenta metros de altura ha sido el foco de interrelaciones religiosas, culturales, territoriales y económicas entre los aborígenes del desierto del Oeste y se ha convertido en el símbolo turístico del país. También llamado Ayers Rock, forma, junto a las tierras circundantes, el Parque Nacional de Uluru-Kata Tjuta, que es propiedad de los aborígenes y Patrimonio de la Humanidad, aunque se rige por las políticas marcadas desde Canberra.

El primer occidental en llegar a Uluru fue, en 1873, el explorador William Gosse quien tras alcanzar su cima junto a su guía, el afgano Jamran, le impondría el nombre del entonces primer ministro británico de Australia Meridional, Henry Ayers. La superficie del monolito cambia de color según la inclinación de los rayos solares, tanto a lo largo del día como en las diferentes estaciones del año. Es particularmente famosa la imagen de Uluru al atardecer, cuando se vuelve de un color rojo brillante. A pesar de que la lluvia es poco frecuente en esta zona semiárida, durante los períodos húmedos la roca adquiere una tonalidad gris plateada, con franjas negras debidas a las algas que crecen en los cursos de agua. Alrededor de la base de la roca hay cuevas decoradas con pinturas que fueron utilizadas como refugios.

No lejos se levanta el conjunto de las Olgas, 36 bóvedas de laderas escarpadas que aparecen como fantásticas formaciones de roca acompañadas de cuevas y barrancos de gran atractivo que abarcan un área de 21,68 km². La montaña está formada por rocas sedimentarias formadas a partir de grava y bolos de diferentes tipos de roca, como

Bautizado como Ayers Rock por los británicos y llamado Uluru por los aborígenes, el impresionante monolito rojo del centro de Australia se levanta como auténtico símbolo del país.



cional de Kakadú, cuyo nombre proviene de la lengua aborígen llamada *Gagudju* que se hablaba al norte del parque a principios del siglo XX. Ahora ya no se habla regularmente, pero los descendientes de aquellos que la hablaban todavía habitan la región, que contiene un 10% de las reservas mundiales de uranio. Durante la época de lluvias, entre octubre y abril, generalmente no es posible acceder a muchas zonas del parque. Por el contrario, entre mayo y septiembre, es cuando se puede disfrutar de todo su atractivo. Los aborígenes de los pueblos *Bininj* y *Mungguy*, dividen el año en seis temporadas: *Gunumeleng*: entre mediados de octubre y finales de diciembre, temporada de tormentas pre-monzónicas con temperaturas cálidas y tormentas eléctricas frecuentes en las tardes. *Gudjewg*: entre enero y marzo, temporada del monzón con tormentas, fuertes lluvias e inundaciones; el calor y la humedad generan una explosión en la vida animal y vegetal. *Banggerreng*: abril, época de violentas tormentas

Pinturas rupestres en el Parque Nacional de Kakadú.

AUSTRALIA

A primera hora de la mañana, la luna se esconde por detrás del grupo rocoso de Las Olgas.

granito y basalto, conglomerados en una matriz de arenisca. En su punto más alto, el monte Olga se eleva 1066 metros por encima del nivel del mar, unos 546 metros por encima del terreno que lo rodea. Es por lo tanto 203 metros más alto que Uluru. En la lengua Pitjantjajara, el nombre *Kata Tjuta* significa "muchas cabezas".

El nombre occidental, Las Olgas, proviene de la cumbre más alta de ellas, el monte Olga. En 1872 el explorador Ernest Giles descubrió este emplazamiento, y pensó bautizarlo Monte Mueller en honor a su benefactor el Barón Ferdinand von Muller, sin embargo el barón prefirió que se llamara monte Olga, en honor a reina Olga de Württemberg.

El 15 de diciembre de 1993, se estableció una



política oficial de doble nomenclatura, que reconocía tanto los nombres tradicionales aborígenes como los nombres en inglés. Como resultado el monte Olga fue rebautizado como Mount Olga/Kata Tjuta. El 6 de noviembre de 2002, atendiendo la solicitud de la asociación regional de turismo, se invirtió el orden de los nombres, pasando a ser Kata Tjuta / Mount Olga.

Existen muchas leyendas Pitjantjajara sobre el Tiempo del Sueño, asociadas a este lugar y a los de las proximidades, especialmente Uluru. Algunas de estas leyendas tratan de la gran serpiente Wanambi, de la que se decía que vivía en la cumbre del monte Olga, y que solo descendía durante la estación seca. También se identifican partes de la montaña con los *Liru* u hombres serpiente, el hombre canguro *Malu*, o los *Pungalunga*, caníbales gigantes. La gran mayoría de la mitología sobre el lugar no se ha transmitido a los occidentales.

Tasmania

Para olvidar el rigor y el calor del desierto, podemos escaparnos a Tasmania. La pequeña isla,

en relación con el gigante del norte, es uno de los últimos lugares del mundo auténticamente salvajes y una quinta parte de su territorio ha sido también declarado Patrimonio de la Humanidad. Aquí pueden encontrarse cordilleras de montañas accidentadas, ríos de aguas turbulentas, cuevas que fueron ocupadas tras la última Edad de Hielo, viejos bosques y plantas y animales poco frecuentes. Pero posiblemente sea la huella colonial del siglo XIX, lo que más atrae al visitante de la isla. Hobart, la capital, es la segunda ciudad del país en lo que a antigüedad se refiere, fundada sólo 17 años después de Sidney.

Queensland, del duro desierto al relajante trópico

Cairns es la capital turística del estado más turístico de Australia, que ocupa casi una cuarta parte de su territorio. El clima tropical, la existencia de paisajes próximos atractivos y sobre todo la presencia frente a sus costas de la Gran Barrera de Coral convierten a las costas de Queensland en el destino deseado por las gentes que quieren descansar y dorarse bajo el sol de sus playas. Los ricos asiáticos del norte se prodigan en lo que podríamos denominar "el Hawái" o "la Florida" del hemisferio sur, y destacan sobre los occidentales venidos de "del otro lado del mundo" y los propios australianos que están de vacaciones.

No faltan atractivos alrededor de Cairns. Desde viejas posadas ubicadas en silvestres montañas de bosques tropicales como el Silky Oaks, hasta antiguos centros mineros rodeados de bosques pluviales como Kuranda. Se puede llegar a esta pintoresca población mediante un tren turístico regular que lo comunica con Cairns y que permite contemplar un atractivo paisaje desde sus vetustos vagones. Hoy Kuranda ha restaurado sus viejas casas y almacenes convirtiéndolos en galerías de arte y tiendas de artesanía, que hacen las delicias de los visitantes tras presenciar el espectáculo ofrecido por el conjunto de danza aborígen Tjapukai. No muy lejos se encuentra el Santuario Australiano de Mariposas de Kuranda, la reserva de mariposas más grande del mundo, según reconoce el libro Guinness de los récords. La nave principal consiste en una enorme estructura de aluminio y cristal que permite una capacidad de vuelo de 3.670 metros cúbicos. La construcción carece de entramados y pilares para sostener un tejado situado a una media de nueve metros de altura. La razón fundamental para la construcción de este gigantesco recinto fue el asegurar la adaptación en cautividad de las dos especies de mariposas australianas más espectaculares, las llamadas "Ulysses" y las "Cairns Birdwing". El río Barron permite practicar el rafting rodeados de una salvaje vegetación, mientras que el Wild World facilita la contemplación del mimoso

En la página derecha: El desierto rojo del centro de Australia reverdece ligeramente en primavera.



Los edificios históricos de Sidney resplandecen con el sol antes de que este se ponga por el horizonte de la bahía, cuando apetece navegar por sus aguas a bordo de un velero.

sueño de los koalas, agazapados durante el día entre las ramas de los eucaliptus. A una hora de distancia de Cairns se halla Port Douglas, puerto repleto de yates de lujo, galerías de arte y restaurantes refinados. Un contrapunto placentero a la región del "Outback".

"Outback", el estereotipo

Fuera de las grandes áreas habitadas que salpican las costas australianas se encuentra un interior rico pero hostil. Grandes espacios abiertos, distancias que parecen infinitas, y el polvo como compañero inseparable, son algunas de las características de estas tierras habitadas por gentes cuyo entorno ha forjado un carácter muy peculiar. Pequeños pueblos y grandes granjas ganaderas se suceden a través de las solitarias rutas transitadas de vez en cuando por grandes camiones de transporte, coches de las gentes de la región que vuelven de la ciudad, y trotamundos motorizados en busca de aventuras. Los *pubs* y la cerveza son los auténticos protagonistas de la vida social en los pueblos, cuando se cuentan increíbles historias de la lucha entre la naturaleza y el ser humano. Y entre medio, los colores ocres del "bush", salpicados de altos hormigueros que se alzan desde el suelo, flanquean la infinita línea recta del asfalto que dirige

la mirada del viajero hacia el horizonte inalcanzable. Es una magnífica ocasión para escuchar el himno nacional popular del país, que narra la historia de un trabajador rural itinerante que viaja con la única compañía de su vieja bolsa a la que ha bautizado con el nombre de Matilda, convertida en su fiel compañera bajo el cielo estrellado del desierto.

Nueva Gales del Sur, el estilo de vida

Llegar por primera vez a Sidney una tarde de sábado o domingo representa quedarse boquiabierto ante el estilo de vida de buena parte de su población, al contemplar la bahía de Port Jackson totalmente abarrotada de veleros multicolores que regresan de un día de navegación en el mar. Los embotellamientos habituales en las grandes ciudades europeas tras el fin de semana, tienen aquí su paralelismo en el regreso a casa de algunas familias de la ciudad, que lejos de las aglomeraciones motorizadas del "week end", prefiere la brisa marina y la sensación de libertad que supone el avanzar sobre las aguas empujados por el viento. Las poblaciones de los alrededores están plagadas de pequeños puertos capaces de acoger a veleros y yates de todos los tamaños y el clima favorece el empleo del fin de semana en el arte de la nave-

gación, interpretada por aquí como una mezcla entre deporte, relax y vida familiar. Poblaciones como Palm Beach o Manly, fueron antes afamados lugares de veraneo de los acaudalados habitantes de Sidney, pero hoy, con la facilidad de las infraestructuras y la rapidez de los transportes, son prácticamente extensiones de lo que en Europa llamaríamos la gran metrópoli. Las playas de arena se combinan con olas capaces de hacer las delicias de los jóvenes surfistas convertidos en el ejemplo del moderno joven australiano. Y si hay un mérito que otorgar a la capital de Nueva Gales del Sur, es que ha sabido aunar como ninguna otra las exigencias y necesidades de su vida económica con el bienestar de sus habitantes. Aparte de los rascacielos situados en el centro y las industrias instaladas en el oeste y sudeste de la ciudad, el resto de la urbe está plagado de zonas residenciales con un alto grado de habitabilidad, inspirada en la tradición británica pero combinada con el espacio y el clima de estas latitudes. Y es que en algunas zonas de la gran bahía, hay mansiones impresionantes por su amplitud, diseño y situación, pero en general todo el conjunto urbanístico posee una armonía envidiable por la práctica totalidad de las ciudades de la tierra. Como siempre, hay excepciones que confirman la regla, pero en general Sidney es una ciudad donde da gusto vivir y por supuesto visitar.

La ciudad ha acogido eventos internacionales deportivos como los Juegos Olímpicos del año 2000 y el Mundial de Rugby del 2003 entre otros. Sydney esté catalogada como una de las 15 ciudades más visitadas del mundo, con millones de turistas viniendo cada año a ver atracciones como el Jardín Botánico, el puerto de la ciudad, la Casa de la Ópera, etc, además de ser una de las ciudades más multiculturales del mundo, principal destino para inmigrantes a Australia.

En 1788, cuando llegó la primera flota de convictos traídos desde el Reino Unido, se estima que menos de 8.000 aborígenes habitaban las regiones aledañas a la ciudad actual. Arthur Phillip fundó la colonia penitenciaria en Port Jackson, más conocida como la bahía de Sidney. En abril de 1789, un aparente brote de viruela acabó con la vida de la mayoría de los aborígenes. Además de la viruela, una serie de enfrentamientos violentos entre los colonos y la población original acabó con más aborígenes, quedando pocos cientos de ellos hacia 1820. La llegada de inmigrantes procedentes de las islas británicas entre 1830 y 1850 motivó la aparición de casas en las afueras, y la ciudad se expandió rápidamente. La fiebre del oro de 1851 atrajo a muchos más inmigrantes a Australia, siendo Sidney para la mayoría, su primer punto de llegada.

En las últimas décadas, Sidney poco a poco se ha convertido en una ciudad cosmopolita debido a la llegada de inmigrantes de varias partes del





mundo, sobre todo asiáticos y árabes. El distrito financiero se extiende hacia el sur tres kilómetros desde la cala de Sídney hasta el área de la estación central y está rodeado al este por una cadena de zonas verdes y al oeste por el puerto de Darling, una zona turística repleta de restaurantes y una animada vida nocturna.

La Ópera y el Puente de Sídney

La casa de la Ópera y el Puente de la Bahía son las dos construcciones humanas que se alzan como símbolos urbanos, a los que hay que añadir la torre del Centre Point y el viejo barrio de las Rocas, "The Rocks", magníficamente restaurado y lugar donde comenzó la historia de Australia para el mundo occidental.

En Mayo de 1787, la primera flota "First Fleet" zarpó, con 11 barcos bajo el mando del capitán Arthur Phillip, desde Inglaterra con la intención de poblar Australia, una tierra que antes sólo había acaparado la atención de geógrafos y navegantes. El 18 de enero del año siguiente llegaron un total de 1.530 personas de las que 736 eran presidiarios y 211 guardias. Junto a un puñado de oficiales y personal civil, levantaron tiendas y refugios en la bahía Botany, trasladándose ocho días más tarde a Port Jackson, lo que hoy es "The Rocks". Tras años de hambre, revueltas de convictos y disputas entre las autoridades civiles y militares, se empezaron a construir almacenes y otros edificios. La nueva ciudad empezó a despuntar cuando se consiguió encontrar una ruta para atravesar las Montañas Azules, que interrumpían las comunica-



ciones con el interior de un territorio rico en todo tipo de recursos naturales y provocaban la dependencia total de Inglaterra. La época victoriana significó un salto de gigante y la construcción de edificios embellecieron la ciudad, que desplazó su centro hacia el sur, un poco más alejado del mar. The Rocks perdió importancia convirtiéndose poco a poco en un barrio modesto. Sin embargo hace algunos años se iniciaron profundos trabajos de restauración que lo han convertido en una zona histórica recuperada repleta de galerías de arte, tiendas y restaurantes y por tanto animada tanto por los turistas que visitan la ciudad, como por sus propios habitantes.

Los primeros también van a la Casa de la Ópera, para fotografiarse junto al edificio más famoso de toda Australia. Los segundos sólo cuando hay concierto en el auditorio que tiene una capacidad para 1.550 personas o participan en algún acto en la sala principal de 1.700 asientos o en alguna de las numerosas salas contiguas. El "Circular Quay" es la zona más concurrida, pues aquí se toman los ferrys o taxis acuáticos hacia cualquier lugar de la bahía. Para contemplar desde el aire toda la ciudad conviene subir a los miradores de la Centrepoint Tower, que con sus 304 metros de altura domina la hermosa urbe. Hyde Park, Moore Park y los Reales Jardines Botánicos son las zonas verdes más importantes, cuyos paseos pueden alternarse con la visita a edificios como el Strand Arcade, el Queen Victoria Building, la Royal Mint, y las compras en las modernas tiendas del centro o en los concurridos mercados callejeros.

Además de las dos localidades de Manly y Bondi, que poseen las playas más concurridas de

la gran metrópoli, en los últimos años está viviendo un desarrollo espectacular la zona de Darling Harbour o puerto de Darling, repleto de restaurantes, bares, tiendas y parques. También hay conciertos y otros eventos públicos. Sitios interesantes incluyen el jardín chino, el Museo Marítimo Nacional y el Acuario de Sídney.

Cerca de la Ópera se extienden los Jardines Botánicos Reales, con muchos ejemplares de árboles y plantas australianos y de otros países. El lugar de emplazamiento de los jardines, en una bahía del puerto, es de una gran belleza, y desde el mismo hay excelentes vistas de la ciudad, el Palacio de la Ópera y el Puente.

Las Montañas Azules

Una de las excursiones típicas desde Sídney es la de las Montañas Azules, región montañosa que colinda con el área metropolitana empezando aproximadamente a 50 kilómetros al oeste de la ciudad. Compuesta por una meseta de arenisca, hendida por una garganta de hasta 760 metros de profundidad. El punto más alto es el Monte Werong con 1.215 metros de altura sobre el nivel del mar. Una gran parte de las Montañas Azules forma parte del Entorno de Patrimonio Histórico de la Gran Área de las Montañas Azules, que consta de ocho parques nacionales y una zona de conservación.

La zona estuvo habitada durante milenios antes de la colonización europea en 1788. La Cueva de Manos Rojas, cerca de Glenbrook, por ejemplo, es un refugio de roca que contiene plantillas de manos de adultos y niños. En el lado sur de Queen Elizabeth Drive, los arqueólogos han descubierto

El puente y la ópera de Sídney son los auténticos protagonistas de la ciudad, en un puerto que cada vez es visitado por cruceros de más envergadura.





a Sídney y sus descripciones y observaciones fueron bastante acertadas.

Entre 1798 y 1813, se hicieron varios viajes de exploraciones a las montañas. La vegetación natural en las crestas es el bosque de eucaliptos. La vegetación de tipo brezal se presenta en los bordes de la meseta arriba de los riscos. Las gargantas abrigadas con frecuencia tienen bosques templados húmedos.

El clima varía con la altura. En Katoomba, la población más turística situada a 1.010 metros sobre el nivel del mar, las temperaturas en verano en el día son usualmente de 20°C con unos pocos días subiendo hasta los 30 °C. Las temperaturas usualmente son frescas. En invierno la temperatura es típicamente de 12 o 13°C en el día y de 2 a 3°C en las noches nubladas. Hay dos o tres nevadas por año. En las montañas más bajas, sin embargo, el clima es significativamente menos frío.

La Región de las Montañas Azules fue catalogada como Patrimonio de la Humanidad en 2000, debido a que la vegetación de eucaliptos de Australia es digna de reconocimiento de notable valor universal, por su adaptabilidad y evolución en el aislamiento en post-Gondwana. El sitio contiene una amplia y balanceada representación de hábitats de eucaliptos desde los húmedos y esclerófilos secos, brezales de *mallee*, así como pantanos, humedales, y herbazales.

Entre las atracciones turísticas destacan la llamada Escalera gigante, un camino peatonal que baja a un risco en el Valle Jamison, cerca de las Tres Hermanas, dando acceso a caminos naturales a través del valle; el Katoomba Scenic Railway, el más abrupto ferrocarril en el mundo de acuerdo al Libro Guinness y originalmente parte de las vías férreas de las minas de Katoomba. El cable de la línea del tren desciende 415 a por los riscos de arenisca, a través de un túnel de roca con un máximo gradiente de 52 grados. También en este lugar está el Scenic Skyway que atraviesa un brazo del Valle Jamison, y el Scenic Flyway, el más abrupto teleférico en Australia, todos integrados dentro del Parque Scenic World. Pero los turistas que llegan hasta aquí quedan asombrados por el paisaje.

Como asombra este inmenso país al visitante, que tiene la posibilidad de descubrir a cada paso una tierra diferente con una personalidad muy arraigada. La luz austral, el enorme espacio alejado durante años de lo que denominamos "civilización", y la variedad paisajística provocada por su enorme extensión, se combinan hoy con unas modernas infraestructuras, un carácter cosmopolita y un pronunciado amor a la naturaleza, que lo convierten en un combinado único y tremendamente atractivo. La lejanía es capaz de aumentar su magia y la inmensidad de su territorio lo hacen inabarcable, aunque representan un reto para recorrer sus largos pero fecundos senderos.

Para huir de los calores de Sídney, nada mejor que pasar unos días en las Montañas Azules donde las temperaturas son más frescas y el agua de las cascadas se precipita por los acantilados.

elementos de industria lítica usados para hacer punzones de piedra. Los colonizadores europeos inicialmente consideraron a la sierra como impenetrable. La idea era, hasta cierto punto, conveniente para algunas autoridades locales, quienes creían que las "insuperables" barreras de las montañas disuadirían a los convictos de tratar de escapar.

Un exconvicto fue el primer hombre que se conoce que cruzó las Montañas Azules. Después de haber sido liberado se fue al bosque, vivió entre los aborígenes e incluso sirvió como intermediario entre ellos y los colonizadores. Este hombre regresó



QUE NADA ESTROPEE UN GRAN VIAJE

Anulación, asistencia médica, pérdida de equipajes, overbooking... En RACE siempre encontrarás los seguros de viaje con coberturas pensadas para que nada, absolutamente nada, estropee un gran viaje a tus clientes.

Y para ti siempre las mejores comisiones y muchas más ventajas.

Entra en <http://turismo.race.es> y descúbrelo.

Miembro adherido:
ceav
Confederación Española
de Agentes de Viajes

